

Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”

Introducción

La primera lectura nos presenta a un Elías que está viviendo una situación de miedo. La reina de Israel le busca para matarle por haber eliminado a los falsos profetas de Israel. Ha tenido que salir huyendo hacia el Sinaí. Está también extenuado. Cuarenta días y cuarenta noches andando por el desierto. Se ha metido en una cueva y espera un signo de la presencia del Señor para recibir de él su aprobación. No le encuentra ni en el huracán ni en el terremoto ni en el fuego. Le encuentra en la brisa que anuncia la lluvia. Al tener constancia de la presencia del Señor se tapa la cara con el manto. Sabe que no se puede ver a Dios cara a cara y seguir viviendo.

En la segunda lectura San Pablo lamenta la situación de los judíos que no han querido reconocer en Jesús al Mesías prometido. Él les hace los cargos: Han sido favorecidos como nadie por parte de Dios, descienden de los Patriarcas, como Jesús el Mesías -Dios bendito por los siglos-, tienen la Alianza, la Ley, los Profetas, el culto. Está visto que los títulos no salvan. Tampoco los títulos cristianos. Lo que salva es la fe en Jesucristo. Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. Y ¿quién es el que ha vencido al mundo, sino el que cree que Jesucristo es el Hijo de Dios?

En el Evangelio, a Jesús le han dado la noticia de la muerte de Juan Bautista. Al oírlo, se ha retirado en barca a un lugar tranquilo para meditar. Pero las gentes, tan pronto como se han dado cuenta de que había ido a ese lugar, constantemente han estado llegando allí de todos aquellos alrededores. Jesús ha estado hablando con ellos y ha curado a los enfermos. Al atardecer, movido a compasión, ha multiplicado unos panes y unos peces que había por allí y ha dado de comer con ellos a toda una multitud. Mientras Jesús despide a la gente, apremia a los discípulos a subirse a la barca para trasladarse a la otra orilla. Una vez que despide a la gente y se queda solo, cumple su propósito y se sube al monte a orar. Mientras tanto, la barca es fuertemente sacudida en el lago por las olas. Él acudirá a salvarles.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, que le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Salmo

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-33

Después de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Pautas para la homilía

En este Evangelio podemos distinguir diversos planos:

1º **Después de despedir Jesús a la multitud**, a la que ha dado de comer, se ha subido por la noche a la montaña a cumplir su propósito de orar. Tenía necesidad de hablar con el Padre de la muerte de Juan y de hacer con Él también un balance del cumplimiento de su misión.

2º Mientras tanto, **la barca de Pedro**, en una noche de borrasca, **va azotada por los vientos y la tempestad del mar** de Tiberiades, con tanta fuerza que corre el peligro de zozobrar. Pero no se hunde, porque Jesús está allá arriba en la montaña orando por ella. Ellos no lo saben, no se dan cuenta, pero Jesús está presente en la barca. No es una presencia física, sino espiritual. Pero es eficaz. Impide que la barca se hunda.

3º Cuando la noche ya va de pasada y aparecen las primeras luces del día, **Jesús se hace presente físicamente para calmar la tempestad**. Viene caminando sobre las aguas. Al principio no le reconocen, pero cuando están seguros de que es él, se hace patente el entusiasmo de Pedro que le pide a Jesús que se prolongue en él el milagro de andar sobre las aguas sin hundirse. Jesús se lo permite, pero a Pedro le falta fe y confianza y tiene la sensación de que se hunde y se ahoga. Pero seguidamente recurre a Jesús: Señor, sálvame. Ahí está la fuerza. Y Jesús le salva al tiempo que le reprocha su poca fe. Jesús calma la tempestad, y los que iban en la barca caen atónitos de rodillas ante él: Realmente, eres Hijo de Dios.

4º Por supuesto que este es un acontecimiento histórico, ocurrido en el tiempo de Cristo. Pero tiene también un carácter profético y ejemplarizante para nosotros ¿Por qué? Porque esta barca de Pedro, que va luchando por la noche contra las olas y el viento en el mar de Galilea, es también la barca del sucesor de Pedro, de la Iglesia, que lucha contra el viento y la tempestad, y los enemigos de fuera y de dentro, en los mares procelosos de este mundo. Y podrá parecer que la barca de Pedro zozobra y se hunde, pero tiene su pervivencia asegurada, porque allá arriba hay alguien que vigila y ora por ella, que es nuestro Señor Jesucristo. Él ha prometido a Pedro que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

5º Esta barca de Pedro que va surcando el mar de Galilea y va luchando contra el viento y la tempestad, es también la barca de todos y cada uno de nosotros, es nuestra propia barca, luchando también contra el viento y la marea, contra los enemigos internos y externos: el demonio, el mundo y la carne.

Y nosotros tenemos necesidad de saber que tenemos la victoria asegurada, porque tenemos la mirada, la oración, la protección de Jesús sobre nosotros

- No hay tentación que no sea humana
- Fiel es Dios que no permitirá que seamos tentados con mayor intensidad de nuestra capacidad de resistencia
- Al que hace lo que puede, Dios no le niega su gracia
- Si Dios está con nosotros ¿quién podrá militar contra nosotros?...

6º Oración de San Bernardo.

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, invoca a María. Si eres agitado por las olas de la soberbia, de la calumnia, de la ambición, de la envidia, mira a la Estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia, el placer carnal arrastra con violencia la barquilla de tu alma, mira a María. Si turbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado por la idea del horror del juicio, comienzas a sumirte en la sima sin fondo de la tristeza, en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No perderás el camino si la sigues, no perderás la esperanza si la ruegas. Si te tiene de su mano, no caerás.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 10 de agosto de 2014



Jesús camina sobre las aguas

Mateo 14, 22-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: - ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!. Pedro le contestó: - Señor, si eres tú, mádame ir hacia ti andando sobre el agua. El le dijo: - Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: - ¡Señor, sálvame! En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: - ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: - Realmente eres Hijo de Dios.

Explicación

Después del milagro de los panes y los peces, Jesús se quedó despidiéndose de la gente y los apóstoles embarcaron para la otra orilla. Luego Jesús, fue tras ellos. ¿Sabéis como?, pues ¡andando sobre las aguas! San Pedro se asustó y le dijo, Si eres tú, dime que vaya yo también andando sobre las aguas. Jesús le dijo "Ven". y pedro comenzó a andar, pero al cabo de un rato, se hundía y le pidió al Señor que lo salvase. Jesús lo salvo y le dijo: ¡Eso te ha pasado porque has dudado, tienes todavía poca fe!.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMONOVENO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.14, 22-33)

NARRADOR: ¿Os acordáis?: el domingo pasado Jesús dio de comer a una multitud. Después que la gente se hubo saciado, dijo a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Una vez que despidió a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

DISCÍPULO1: ¿Dónde se habrá metido el Maestro?

DISCÍPULO2: Se ha ido y nos ha dejado solos en la barca.

NARRADOR: Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

DISCÍPULO1: ¿Estáis viendo lo que yo veo?

DISCÍPULO2: ¡Maestro...! ¡Dónde estás!

DISCÍPULO3: Estoy muerto de miedo ¿Vosotros, no?

NARRADOR: Jesús les dijo enseguida:

JESÚS: ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

PEDRO: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

JESÚS: ¡Ven! Pedro.

NARRADOR: Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

PEDRO: ¡Señor, sálvame!

NARRADOR: En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

JESÚS: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

NARRADOR: En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo:

DISCÍPULOS: Realmente eres Hijo de Dios

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández